MIGUEL HERNÁNDEZ Y EL FRENTE EXTREMEÑO.
Presencia del poeta en Extremadura

Por
MANUEL PECELLÍN LANCHARRO,
FRANCISCO MUÑOZ RAMÍREZ

La localidad extremeña de Castuera ha vivido durante la última semana del pasado mes de enero el homenaje al poeta de Orihuela, sumándose al cincuentenario de una desaparición que aquí, en Alicante, recobra nueva vida (con motivo del I Congreso Internacional sobre Miguel Hernández). Fruto de esa semana homenaje han sido, además del testimonio vivo de algunos especialistas que conocieron al poeta (como Eduardo Pons Prades o Leopoldo de Luis), la reedición del periódico *Frente Extremeño*, impreso en Castuera durante los meses de junio-julio de 1937 y testigo principal de la presencia de Miguel en la localidad extremeña. Con posterioridad ha salido a la calle el primer monográfico extremeño de la revista *El Urogallo* titulado «Miguel Hernández en Extremadura», donde se recogen otros aspectos, además de los citados, que hacen referencia a la influencia hernandiana en la poesía de algunos de los escritores más reconocidos de aquella región como Manuel Pacheco o Luis Álvarez Lencero.

Como siempre que se abre una puerta a la investigación, las posibilidades son múltiples. En el caso que nos ocupa, la presencia de Miguel Hernández en Extremadura tiene la doble vertiente: poética, por un lado, en la lectura y apropiación de las claves hernandianas. Y política, al fin, por la necesidad de cerrar definitivamente el período histórico de la guerra civil en el suroeste de España.

Miguel Hernández en Castuera

Miguel Hernández estuvo en la localidad badajocense de Castuera en el año 1937. El epistolario de Josefina Manresa, su esposa, es la única guía documental fiable para fijar los desplazamientos de Miguel por el Frente Sur durante la guerra civil. Gracias a él podemos destacar su presencia en Castuera en dos ocasiones. En carta fechada en Jaén el 7 de mayo de 1937 comunica a Josefina: «Salimos el domingo para Castuera, ese pueblo de Extremadura desde el que yo te telefoneaba la otra vez».

Tal noticia se confirma por un artículo firmado en junio de 1937 en Castuera por «Oselito», colaborador de Miguel Hernández en el Altavoz del Frente, y publicado en el número 4 del periódico *Frente Extremeño*, donde se relatan dos viajes entre Jaén y Castuera: «Porque yo he hecho dos vese er viaje Jaén-Castuera y er caso es que de cada viaje tengo impresione, más que diferente, completamente opuesta».

Es difícil concretar la fecha y duración de la primera estancia de Miguel Hernández en Castuera. Asistimos a uno de los momentos más activos de su vida política y personal. A finales de 1936, Miguel se había incorporado al Primer Batallón Móvil Campesino, mandado por Valentín González, El Campesino, natural del badajocense

pueblo de Malcocinado. De él diría, en tono laudatorio nuestro poeta: «Apenas duerme; come con una mano y dispara con la otra; truena y relampaguea contra los cobardes, los retrasados y los bribones. Tiene una palabra que quema, unos ojos que petrifican y una barba revuelta y negra, que mete para convencer en todas las bocas y que es el terror de moros y alemanes». En la Primera Compañía del citado Batallón descubriría a Miguel Hernández el escritor cubano Pablo de la Torriente, enrolado en las Brigadas Internacionales, y a la sazón, comisario político:

> «Pablo –escribe Miguel Hernández– era entonces comisario político de la Brigada del Campesino, hoy división. Me ofreció hacerme también comisario y le habló en este sentido a Valentín González "El Campesino", que le quería entrañablemente. Me nombraron comisario de compañía, con lo que ya estábamos juntos otra vez Pablo y yo, y juntos pasamos al frente de Majadahonda».

Miguel Hernández pasa, casi enteros, los meses de enero y febrero de 1937 en Madrid, y el 20 de febrero comunica por carta a Josefina su próximo traslado a Andalucía, motivado por su nombramiento como jefe de El Altavoz del Frente en la Primera Brigada Móvil de Choque, con sede en Jaén y mandada por el italiano Vittorio Vidali, el célebre «Comandante Carlos». Desde la capital andaluza efectuaba Miguel Hernández sus desplazamientos a Extremadura, a Castuera, capital del último reducto republicano en el suroeste de España, aislado por los franquistas en la conocida «bolsa de La Serena», Ángel David Martín y Luis Vicente Pelegrí, los jóvenes historiadores responsables de la citada reedición facsímil del *Frente Extremeño*, aventuran el 31 de marzo de 1937 como fecha más probable de la primera visita efectuada por Miguel Hernández a Castuera.

De todos es sabido el nuevo estado civil adquirido por el poeta, casado el 9 del mismo mes en Orihuela con Josefina Manresa. La correspondencia de aquellos meses con su mujer hace referencia a este hecho, transmitiéndole no pocas veces sus inquietudes sobre la marcha del conflicto y la obligada separación de los recién casados. En su carta del 7 de mayo, Miguel Hernández anunciaba el propósito del Altavoz del Frente de trasladarse a Castuera al domingo siguiente. Sin embargo, una avería general de los coches retrasaron la salida, pues el 11 de mayo, y aún el 12 del siguiente mes de junio, escribe desde Jaén:

«Está más próximo –se refiere al pueblo de Castuera– a los frentes que Jaén, la aviación fascista viene a bombardear y si no los peligros, los sustos no te los va a quitar nadie y tú ya no puedes asustarte ni exponerte a nada. Yo, seguramente, andaré más por los frentes que en Castuera y pienso que es preferible que te quedes en Cox». Efectivamente, y como hemos tenido la posibilidad de comprobar en la propia Castuera a través de una serie de fotografías de aquellas fechas, detalladas en el reverso con informes dirigidos al Gobierno central, la capital de La Serena extremeña venía siendo bombardeada sistemáticamente por parte de la aviación fascista. Este es el motivo cierto utilizado por Miguel para disuadir a Josefina de su traslado a la citada localidad.

Miguel Hernández escribe desde Castuera una serie de tarjetas de campaña, desde el 14 al 19 de junio de 1937, y una carta extensa con fecha también 19 del mismo mes, a Josefina Manresa. Por motivos obvios de seguridad, omite cualquier tipo de referencia a la situación de los frentes. Aparecen en algunas detalles graciosos, como cuando describe el viaje a lomos de asnos que realizan su cuñado Manolo y el propio Miguel: «Ayer tarde hemos ido en burro Manolo y yo de viaje. Nos desesperamos arreándolos por la carretera». En otras se queja a su mujer de que no le escribe, aunque conserva el buen humor, como en la tarjeta que le envía el 19 de junio: «Parezco un seminarista –por el corte de pelo–, con un flequillo que me ha dejado Manolo y es muy posible que me

tomen por eso. Ya verás cómo no estoy tan mal como tú te figuras, sino un poquito peor». La más importante para el conocimiento de la personalidad del poeta y de su biografía es la esxtensa carta fechada en la localidad de Castuera el 19 de junio de 1937. Es también la última escrita en tierras extremeñas por Miguel Hernández. A su situación física –molestias estomacales– acrecentada por la baja calidad de las aguas de Castuera, excesivamente calizas (hoy día podemos decir, afortunadamente, que la situación ha mejorado, pues el agua potable de este pueblo proviene de uno de los numerosos embalses de La Serena), Miguel aporta otros datos, como el del reloj que le regalara con motivo de su boda Vicente Aleixandre (único obsequio que recibió el poeta) y que se le estropeó al bañarse, con él puesto, en la alberca del cortijo donde estaba acantonada su unidad:

> «Sabrás que el otro día me bañé en la alberca que hay en este cortijo con reloj y todo en la muñeca y se le ha caído el cristal sin que yo me diera cuenta. Como estoy tan poco acostumbrado al uso del reloj, me pasa eso».

(Parece ser que este reloj, de oro, y seguramante ya arreglado, fue la pista que le hizo sospechar al *guardinha* portugués sobre la importancia del casi andrajoso fugitivo que acababa de pasar la frontera lusa en su huida).

Como se sabe, Miguel había visitado en Madrid, a comienzos del mismo mes de junio, a su entrañable amigo Vicente Aleixandre, postrado en cama por enfermedad, quien le hizo entrega del precioso (y fatal, a la postre) regalo.

En esta misma epístola, Miguel alaba las excelencias del tiempo en Extremadura, «como a mí me gusta, con un calor que no molesta tanto como el de ahí. Duermo casi todas las noches bajo una higuera, fuera de casa».

A finales de junio de 1937, el poeta se reúne con su mujer en Cox y continúa sus actividades tanto políticas como recreativas, que culminarán ese año con la visita a la Unión Soviética y la publicación de *Viento del pueblo*.

Frente Extremeño

El periódico *Frente Extremeño* se publicó en Castuera dos veces a la semana entre los días 20 de junio y 25 de julio de 1937. Cada número tiene cuatro páginas compuestas normalmente a tres columnas, que algunas veces se rompen con ilustraciones mordaces, colocadas en horizontal. En la primera se incluye un artículo de carácter editorial, excepto en el n.º 6, ocupada esa vez por una caricatura política que alude con claridad a los terratenientes, clérigos y militares, tríada sobre la que se asentaba el régimen de los sublevados contra la República. En las siguientes páginas alternan escasas secciones fijas (la humorística de «Oselito en el Frente Extremeño») y colaboraciones ocasionales. A veces hay espacios en blanco, cuyos vacíos se atribuyen a la censura.

Conservado en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, *Frente Extremeño* es una de las muchas publicaciones periódicas y casi volanderas aparecidas en la «Bolsa de Extremadura» durante 1937-38. Entre las mismas cabe recordar las siguientes, de las que se conservan ejemplares en el mencionado archivo salmantino:

- CASTUERA
  - *Boletín de Información*, de la CNT-FAI-FIJL (quincenal), 1937.
  - *Guerrilleros*, de la 49 División de Guerrilleros (1938).
  - *Solidaridad*, del Socorro Rojo Internacional (1938).
  - *La Verdad*, de la Federación Provincial Socialista (1938).

• CABEZA DEL BUEY
- *Extremadura Roja*, del Comité Regional de Extremadura, PC, (semanal, 1938).
- *Juventud*, de la Federación Comunista, Federación Juveniles Socialistas Unificadas (1938).

En cuanto al contenido de *Frente Extremeño* (que a menudo polemiza con su colega de orientación ácrata), pueden destacarse dos aspectos:

- De una parte, abundan los temas referidos al campesinado, a la cultura, a la enseñanza popular, al ejército y a la guerra, sobre los cuales difunde las consignas del PCE.
- Por otro lado, y aunque la mayor parte de los artículos aparecen sin firmar, cabe recordar algunos nombres. Existe una nómina de unos veinte colaboradores ocasionales, que se repiten en varios números. Entre estos figuran el simpático «Oseíto» (seudónimo de un autor que durante la posguerra hará famosas sus tiras de dibujo taurinos), Carlos J. Contreras, Rosa Caballero, Pedro Hurtado, Manuel Marín y F. Allajar.

Pero son tres los verdaderamente grandes que escriben en *Frente Extremeño:* Herrera Petere, autor de la novela *Cumbres de Extremadura*, que publica dos poemas, muy anecdóticos y de escaso lirismo. Pedro Garfias, el dipsómano y genial escritor muerto en el exilio americano, que entrega versos de notable calidad y, sobre todos, Miguel Hernández.

El de Orihuela suscribe en el número 3 su composición «Viento del Pueblo» y, como primicia –según opinión autorizada de José Carlos Rovira– el famoso romance «Campesino de España», que aparece en el n.º 2. (En Castuera se había hecho Miguel la fotografía tantas veces reproducida, con el puño en alto y fusil en bandolera, arengando a los campesinos).

BIBLIOGRAFÍA

Frente Extremeño, junio-julio 1937. Edición facsímil. Introducción de Ángel David Martín Rubio y Luis Vicente Pelegrí Pedrosa. Badajoz, Diputación Provincial, 1992.

HERNÁNDEZ, Miguel, *Cartas a Josefina*. Edición de Concha Zardoya, Madrid, Alianza, 1988.

El Urogallo Extremadura. Madrid, marzo 1992. (Suplemento dedicado a «Miguel Hernández en Extremadura». Coordinación de Manuel Pecellín Lancharro).